La Escuela *parlêtre* o de los cuerpos afectados.

(Quiero agradecer a la CdA, la invitación que me ha cursado sobre un título que es de lo más sugerente. Agradecer a su JD, a los presentes, invitados y en especial a la responsable de mi Sede hispalense, Graciela Olivari, por el ímprobo esfuerzo de sostener un deseo responsable).

Así que a modo de asociación libre y evitando la cita, intentaré entretejer varias piezas que no por sueltas, dejan de encontrarse por momentos.

1.- Cuando llegué de mi isla ultraperiférica y macaronésica, hace ya 5 lustros pr motivos laborales sentí que arribaba a la tierra prometida. Había dejado familia, pareja y trabajo para lo que vendría luego a saberse como una auténtica elección forzada a partir de un momento casi epifánico en la cumbre geográfica de nuestro país: "Esto es lo que te espera para los restos". En esos momentos no sabía muy bien qué hacer con estos.

Tan pronto como me incorporé me dispuse a continuar una formación ya comenzada años antes, mi análisis, los seminarios y, luego, solicitaría la entrada al GEA de la EEP. Trabajador decidido por mí y mi Sede trataba de formarme concienzudamente con los colegas disfrutando obsesivamente, con la exégesis de los textos y la fenomenología de los casos. Era también una época de bastante silencio en la Escuela tras de vocerío de ciertos notables no exentos de escenas desagradables. Uno se excusaba en el hecho de ser de los jovencitos.

Un segundo momento, pudo escandirse con la única entrevista a la entrada que mantuve a la recién constituida ELP. Me sorprendí enunciando a mi entrevistador: "Es que yo ya estoy dentro". Fin. Sorprendido por el corte y mi propia insolencia había sancionado otra elección, esta vez autorizada, no solo ante la Escuela y la formación que dispensa, como también vital, coincidiendo con un periodo de mudanzas y recambios laborales, sentimentales y de analista.

Recuerdo bien, cabizbajos, las primeras reuniones de unos muy pocos miembros y socios en una Sede que sufrió como la que más la desafección de numerosos colegas. ¿Qué hacer en y por la Escuela? Otra vez, vuelta al trabajador decidido, más ligado aún si cabe a lo que consideraba tanto un deber moral como un deseo de tomar partido por la "educación freudiana" del pueblo hispalense (JAM). De deseo también se puede morir, sabría más tarde a propósito del deceso de un querido colega. Ser responsable de su Sede en varias ocasiones, apertura de su local, reuniones, programaciones, seminarios, inauguración de su BOL, la dirección de la CdA…Todo, era asumido con alegría abnegada como el precio por sostener una "base de operaciones" contra el malestar de la cultura. Un señalamiento de su analista vendría a interpretar esta voracidad superyoica que se extendía cuasi sacrificialmente a numerosos ámbitos de su vida.

Sin embargo, algo debió de cambiar cuando uno cayó en la cuenta que matar al Padre, no era odiarlo o ignorarlo sino más bien todo lo contrario: "pasar de él…a condición de usarlo". Ergo, bien podía pasar de la misma Escuela…a condición de usarla. Esta vez una formulación teórica…tuvo auténticos efectos mutativos en la modalidad de habitar la Escuela.

¿Qué puede extraerse de este recorrido…aún todavía nunca concluido?

-a.-Efectivamente, y no independientemente de la posición estructural y fantasmática de cada sujeto podríamos inferir que la posición ante la Escuela y el saber no pueden desligarse del propio tiempo del inconsciente, incluso de la posición estructural de cada quien a la hora de *arreglárselas con ella*. La Escuela no puede fundarse bajo una prescripción canónica ni normativa a la que adaptarse: de eso, cada cual debe hacer su duelo.
-b. Que la Escuela no autoriza nada, a lo sumo garantiza, siendo uno con algunos otros quien se autoriza. La Escuela como las puertas del castillo de Kafka, lo es sin una esencia alguna que la dictamine. Por tanto, que hay muchas maneras, estilos y modalidades de habitar la Escuela al menos tantas como síntomas padezcan sus integrantes. De la Escuela, "atravesada por el inconsciente" también puede uno curarse aligerando su peso para dar cabida a la radical diferencia absoluta.
2.-En su última enseñanza a Lacan, ya Freud incluso el estructuralismo, no le resultaron esclarecedores. El cuerpo, presente en todo momento a lo largo de sus paradigmas del goce, es entendido como *Uno+A+a.* Es decir, que el cuerpo deviene el *lugar del Otro,* un cuerpo-hablante tributario del Hay pero sobre todo del No-Hay y el No-todo, en su *consistencia, esistencia, habiencia y existencia pero sin esencia alguna. El cuerpo goza y se goza*. De manera que, habiendo un goce fálico, exterior, un goce del sentido y un goce Otro, femenino, hay un *Otro del goce,* pero no hay un goce del Otro. *Goza, lo Uno. Uno por uno.*
Así, el cuerpo en sus versiones preontológicas de la sustancia gozante, ontológicas de la carne y ónticas del cuerpo propio y pregnante, responde que: *"el misterio del cuerpos hablante"…es "la insondable decisión del Ser"*. Si al decir milleriano el cuerpo está estructurado como la pulsión, lo singular de su goce y lo particular de su historia no dejarán de dar cuenta de su condición *contingente, paradojal e imposible*. Y en la medida que uno pueda encontrar su objeto en el Otro, alguien resulta resonando, "instilado", a aquellos decires que afectan a su cuerpo en una dialéctica de *corporización y significantización.* Por eso *el cuerpo,* junto con *el tiempo y la palabra* puede ser tomado como una de las *Condiciones de Imposibilidad,* constituyéndose como el hiato, la ajenidad, lo *hetero,* lo ex -, la in-transcendencia incurable misma de lo que se deduce que *no hay cuerpos -sino uno por uno- sin desencuentro ni malentendido*.
3.-Planteado así creo entender la Escuela, es una hipótesis, al menos la *dit-mensión* que habito, como un cuerpo. El *Cuerpo-Escuela* de los analizantes. Donde cuerpos y Escuela se anudan sobre estructuras homológicas aunque suplementarias, haciendo de ellas un nudo formativo.
J. Lacan, quiso una escuela de Vida y Saber al modo de los pitagóricos, la *Stoa* estoica o el *Liceo* aristotélico. Pretendiendo hacer de ella un *dispositivo de tratamiento de lo Otro* la pensó como una *experiencia*, la *Experiencia Escuela,* orientada por lo real, hasta elevarla al rango de quinto concepto fundamental. Una Escuela alrededor de un vacío ineliminable, indecible e indecidible, de *no-saber*, de *tyché,* castrada, a partir de un resto que aparece como resto y causa. La *Causa Escuela: incompleta e inconsistente.*
Habitamos un tiempo en que el Otro – a diferencia de los cuerpos- a pesar de consistir y ser sin esencia, no existe. Y sin embargo *Hay Escuela, Femenina ella.* De la Escuela real, sabemos "lo que no es".

En la era de la *escritura generalizada* (del goce) de los *Biocuerpos debilizados* a causa de su *entropización* -autofagocitación- *subjetiva* hacer existir una Escuela que quiera estar a la altura que la dignidad de la época le requiere, *supone saber instituirse* (JA) a contrapelo del discurso uniano del Capital; aquel que por forcluir la marca de la imposibilidad se presenta sin haz ni envés, sin corte ni fisura, por tanto como un real sin ley (lo real siempre es sin ley) pero con unos objetos que ya no son los extraídos del cuerpo sino como mercancías que taponan la castración.

De manera tal que si el objeto "a" devino un *gran objeto pequeño "a", nuestra* ética no sería tanto lo *trans-* del Capital como lo *hetero,* una nueva alteridad afectada, aquella que aloje lo singular sintomático de cada cual, una ética del *ser-con-ahí,* de *poner el cuerpo*, esto es, de la con-sonáncia o la conmoción. Del "otro" como real -*lo hetero de lo trans*- de la incompletud e inconsistencia, de la conversación o la connotación, del *consentimiento y concernimiento al goce de la otredad* y sus lugares. Una *Ética de la Deferencia.* Una *Escuela Analógica,* de la inferencia "heteronímica".

Hacer de la Escuela, por tanto, una lógica de *geometrías variables* (P. Gras y G. Viscasillas) que aloje algo del síntoma de cada cual -"*a cada cual su escritura"*, ese es nuestro *Común,* diríamos- para permitir que esos *dispositivos móviles* que son los analistas puedan intervenir *mediando complejamente* (JAM) a la hora de separar lo Uno de lo Otro a partir de *Artefactos de lo Real* como puedan ser: la presencia, la transmisión, la enunciación, la contingencia, el encuentro, el trauma o la transferencia. Artefactos agalmáticos que permitan el paso del trabajo de la transferencia a la trasferencia del trabajo, del saber supuesto al saber expuesto, de analizante a analista o, finalmente, del litoral a la literalidad.

Concluyendo: un Otro de la Escuela que aloje un esfuerzo de *poética somática-sintomática* de los *afectos sociales* (EL), puede ser tal y como Lacan nos legó un lazo subversivo de primer orden. De esta estofa está hecha, para mí y en este punto, la formación que la Escuela dispensa.

Enuncio entonces, que, aunque ya sin esperanza, espero. Y deseo fervientemente que *Escuela del Deseo* se siga sosteniendo como un lugar de desencuentro y malentendido, justamente, pues esa y no otra es la causa de posibilidad de un lazo inédito, en otras palabras: de un *nuevo amor y un bien decir*…algo menos tonto.

José Angel Rodríguez Ribas.
Sevilla. Octubre 2016.